

## A.C.N. DE P.

AÑO XXXI

1-15 enero 1956

NUMS. 578-579

## LA VIA "MAS SEGURA Y DEBIDA" PARA RECONSTRUIR LA CRISTIANDAD

(RESPUESTA IGNACIANA A UN PROBLEMA CANDENTE)

*El día 3 de enero, nuestro Presidente, Francisco Guijarro, pronunció en la cátedra de San Pablo, de Madrid, la siguiente conferencia:*

UNAS palabras, muy breves, de agradecimiento. Palabras de gratitud que no las motiva la tradicional costumbre de pronunciarlas, sino un sentimiento auténtico y real.

Gratitud, en primer término, por la deferencia y el honor que supone haber sido invitado a participar en este ciclo con el que la Compañía abre en Madrid los actos conmemorativos y evocadores del IV centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola. Honor y deferencia que yo no acepto para mí, que no los merezco, sino para la institución, ya casi cincuentenaria, que me ha tocado presidir durante algunos años. Rechazar el encargo hubiera sido no ya falta de cortesía, sino abandono de los deberes que por razón de esa misma presidencia me incumben. Porque la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, cuyo Patrono es el mismo que da nombre a esta cátedra, nació al calor de la Compañía, empapados sus fundamentos institucionales de espíritu ignaciano. Su fundador fué un ilustre jesuita, el padre Angel Ayala; la casa de Chamartín y la Santa Casa de Loyola han albergado entre sus muros, año tras año, nuestras tandas nacionales de ejercicios y nuestras asambleas; y la espiritualidad que se ha querido infundir en los propagandistas—muchos, como yo, educados en colegios de jesuitas—está concebida e inspirada sobre bases específicamente ignacianas. Los propagandistas, al recibir la insignia de numerarios activos, hacen, precisamente, la oblación que San Ignacio pone en boca del ejercitante como respuesta al llamamiento del Rey eternal. Y de típico corte ignaciano son las devociones y deberes que el propagandista, con esa oblación, asume.

Pero aparte de estas razones de gratitud, de naturaleza, digámoslo así, institucional, tengo otros motivos de personal agradecimiento. Porque merced a este encargo he hallado obligada ocasión de acercarme, reposada y meditativamente, al "hombre" Ignacio de Loyola y al conjunto de su obra. Acercamiento que, aunque superficial—me he prometido a mí mismo que sea más profundo—, me ha hecho un gran bien. Y me ha hecho un gran bien porque en San Ignacio he encontrado una impresionante respuesta—su respuesta—a

muchas inquietudes actuales de las cuales, más o menos, participamos muchos. San Ignacio, señores, es un santo plenamente actual. No actual porque dé la coincidencia cronológica de que este año celebramos el IV centenario de su muerte, sino por razones mucho más hondas y profundas.

## Clima de reforma

PERMITANME que me detenga, brevemente, sobre los que considero motivos de esta palpante actualidad del santo de Loyola.

¿Cuáles son estos motivos? Pues yo diría que radican en cierto acusado paralelismo entre el clima social religioso en que vivió Ignacio y el ambiente en que hoy nos movemos. Y si ustedes me preguntan que cuál es la característica común de ambos climas, yo me atreveré a responderles que un estado de insatisfacción, de revisión, de reforma de la Iglesia, existente en el seno de la Iglesia misma. A este paralelismo no se opone una diferencia importante de matiz. En los tiempos de Ignacio, la revisión miraba, ante todo, a la conducta moral de quienes integraban los estratos básicos del mundo cristiano—el papado, los Prelados, el sacerdocio, las órdenes religiosas—; hoy ese clima de reforma afecta, de modo predominante, a estratos mucho más numerosos, pero, gracias a Dios, menos fundamentales de la Iglesia. Lo que hoy está en discusión sobre el tapete es la conducta moral de los cristianos, la proyección social de sus creencias, la eficacia temporal de su cristianismo. Se ha "tomado conciencia" de que vivimos una seria crisis en la historia de la civilización cristiana, en lo que tiene de "civilización". Pero al indagar sus causas próximas y actuales no las atribuimos a desórdenes morales de la Iglesia jerárquica, cuyo prestigio y santidad crece progresivamente y está alcanzando alturas elevadísimas en la historia, sino, de modo casi exclusivo, a las consecuencias e imperfecciones de los seglares, que somos quienes, en este cuerpo vivo que es la Iglesia, tenemos a nuestro cargo—unas veces gobernando, otras dejándonos gobernar y, en todo caso, buscando la perfección en la vida familiar y profesional—, tenemos a nuestro cargo, digo, la misión de proyectar el espíritu del evangelio en estructuras temporales (políticas, económicas, jurídicas, culturales), conforme a la dignidad de hijos de Dios que tienen todos los miembros de la familia humana. El

siglo XVI planteó la reforma de la Iglesia sacerdotal y jerárquica; el siglo XX plantea, en primer término, el problema de la reforma de los seglares.

Esta inquietud, este desasosiego, están hoy en la calle. Y a esta cuestión que nuestro mundo plantea andamos, afanosamente, buscándole respuesta.

Pues bien, señores, veamos cuál fué la respuesta que Ignacio dió al problema de la reforma tal y como se planteó en su tiempo. Quizá en ella encontremos orientación para la respuesta que hoy hemos de dar a los problemas actuales.

## Erasmistas, alumbrados y herejes

PERO antes de acercarnos a San Ignacio me parece conveniente fijar algunos instantes la atención en la respuesta que, en su tiempo, otros estaban ya dando a esos problemas. Forzosamente habrán de ser leves las pinceladas.

Mirando a España, quizá pueda servir a mi propósito este sucinto esquema que hace García Villoslada en su "Historia de la Compañía de Jesús": "Dos cuestiones—dice—encendían por entonces los ánimos: la de los erasmistas y la de los alumbrados; aquéllos sentían una veneración casi idolátrica por Erasmo, gran humanista, pero censor implacable de los frailes y poco seguro en materias dogmáticas; éstos se entregaban a una vida de recogimiento y oración, con desprecio de la piedad vulgar y con evidentes ilusiones del demonio, que les condujeron en ocasiones a repugnantes inmoralidades. Unos y otros convenían en un ansia imprudente de regenerar la vida cristiana y en censurar ciertas prácticas y personas eclesiásticas." Esquemáticamente el esquema, llamo la atención sobre estas tres actitudes: a) Veneración casi idolátrica por un gran humanista, censor implacable de los frailes y poco seguro en materias dogmáticas; b) desprecio de la piedad vulgar, y c) ansia imprudente de regenerar la vida cristiana y en censurar prácticas y personas eclesiásticas.

Si miramos fuera de España, la referencia es obvia: el martillazo de Wittenberg, los panfletos agresivos de Martín Lutero, en suma, la reforma declaradamente herética.

## ¿Hablar mal a la "gente menuda"?

TIENE algo que ver con cualquiera de estas actitudes la postura de San Ignacio? La respuesta es rotunda: no. Naturalmente, San Ignacio veía como



los demás los problemas; pero apenas los deja traslucir salvo en fugaces referencias hechas en documentos de carácter íntimo. Así, por ejemplo, en la autobiografía se recoge el comentario de aquella buena señora barcelonesa que cuando Ignacio le pide ayuda para ir a Roma, "ella, como espantada, dijo: ¿A Roma queréis ir? Pues los que van allá, no sé cómo vienen (queriendo decir—glosa la autobiografía—que se aprovechaba en Roma poco de cosas de espíritu)". En la misma autobiografía se relata cómo cuando Ignacio "consultaba si entraría en religión" "le venía deseo de entrar en una estragada y poco reformada". Más tarde, habiendo regresado de París a su Loyola natal, interviene, para desterrar entre otros abusos, el de las "concubinas" de los beneficiados y capellanes azpeitianos, que—dice el padre Larrañaga—"habían abrazado la carrera husmeando el pingüe beneficio y hacían casi todos pública ostentación de una vida escandalosa".

Ignacio ve claramente las tremendas consecuencias que este estado de cosas tiene para el cristianismo. En carta a Diego de Gouvea el 23 de noviembre de 1538, afirma: "De temer es que la causa principal de los errores de doctrina, provengan de errores de vida." Y, más rotundamente, el 13 de agosto de 1554, escribe al padre Canisio: "Los pastores, católicos ciertamente en la fe, con su mucha ignorancia y mal ejemplo de públicos pecados, pervierten al pueblo...; la mala vida e ignorancia de éstos metió en Alemania la peste de las herejías."

Pero, señores, aquí se acaban las citas, aunque quizá espigando en su obra apareciese alguna más. Ignacio, la figura cumbre de la Contrarreforma, que ve los males en la Iglesia de su tiempo y su incalculable funesta trascendencia, apenas nos dejó crítica escrita de su época. Combatió el mal a su manera—luego veremos cuál fué esa manera—, pero cuidó pudorosamente de no divulgarlo. Es cierto que, como ayer nos decía el profesor Aranguren, fué un gran escudriñador del alma, un autocrítico formidable de la propia intimidad; pero creo que no puede inspirarse en su obra el principio del público examen de conciencia trasladado al plano colectivo. Al contrario. Todas sus reglas "para sentir con la Iglesia" sientan el principio opuesto. De las 18, 10 empiezan con la palabra "alabar". Por fijarme de modo especial en alguna muy característica y razonada leeré la décima: "Debemos ser más prontos para abonar y alabar así constituciones, comendaciones, como costumbres de nuestros mayores; porque, **dado que algunas no sean o no fuesen tales**, hablar contra ellas, quier predicando en público, quier platicando delante del pueblo menudo, engendraran más murmuración y escándalo que provecho; y así se indignaría el pueblo **contra sus mayores, quier temporales, quier espirituales**". Sin embargo, dice "que, así como hace daño el hablar mal en ausencia de los mayores a la gente menuda, así puede hacer provecho hablar de las malas costumbres **a las mismas personas que pueden remediarlas**". No pone en cuestión si la crítica es verdadera o falsa. Parte de la base de que es verdadera. Considera provechoso que se haga ante "las mismas personas que pueden reme-

diarlas". Juzga imprudente llevarla a cabo públicamente.

### La "más segura y debida" vía de reforma

**Y** sin embargo, insisto, este hombre, que opone a los panfletos de Lutero o a las críticas de erasmistas y alumbrados su caritativo y responsable silencio, fué uno de los máximos pilares de la auténtica reforma de la Iglesia, tan necesitada de revisión. ¿De qué modo lo logró? ¿Qué actitud adoptó? ¿Qué técnica reformadora utilizó?

Empecemos por recordar que, como dice en carta al lector Pedro Ortiz en el año 1546, "delante la Suma Providencia son muchas y diversas las vías para reformar su universal Iglesia". Pero él veía ser una la "más segura y más debida". Veamos cuál es.

Creo que para percibir el sentido de la actitud ignaciana en toda su hondura hay que acudir a la segunda semana de sus ejercicios, en la que se contiene, digámoslo así, su "filosofía de la historia": San Ignacio contempla en las meditaciones de esta semana "cómo las tres Personas Divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno se determina en la su eternidad que la segunda Persona se haga hombre para salvar el género humano; y así, venida la plenitud de los tiempos, envía al ángel Gabriel a Nuestra Señora".

Esta idea la expone en la misma contemplación con distintas palabras, harito expresivas:

De un lado ve las personas sobre "la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo"; y les oye "cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfeman"; y mira "cómo hieren, matan y van al infierno".

De otro lado contempla a las tres Personas Divinas, cómo en él su solio real o trono de la Su Divina Majestad, que "miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguera y cómo mueren y descienden al infierno", y cómo la Trinidad dice: "Hagamos redención del género humano"; y entonces se obra la conmovedora metamorfosis: la "sanctissima encarnación".

Así entra el Rey Eternal en la historia temporal. Y entonces Ignacio ve a "Christo nuestro Señor, Rey eterno y delante de él todo el universo mundo, al cual, y cada uno en particular, llama y dice: "Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria." ¿Qué es "conquistar el mundo"?; nos lo ha dicho antes: llevar ánimas a Dios. En la meditación de las dos "banderas" expone el programa concreto del llamamiento.

Lo que está pasando en el mundo histórico de Ignacio no es para él más que un fugaz episodio en el curso del gran drama histórico del género humano, y él no pretende resolver problemas episódicos, sino los problemas radicales de la historia de la humanidad y de cada hombre en particular. No perdamos la perspectiva, viene a decir San Ignacio. Si tú, cristiano, quieres ayudar a resolver los problemas del mundo, a refor-

marlo, a mejorarlo, no te desorientes enfrentándote con petulancia, en primer término, con "tu mundo"; porque como por ahora eres un pobre "mundano" no vas a tener claro el juicio y te vas a desorientar: empieza por el principio, aunque sea más difícil y menos brillante; enfrente con este llamamiento del Rey Eternal. A San Ignacio no le cabe duda de cuál ha de ser la respuesta al llamamiento si se ha escuchado de "verdad": "Todos los que tuvieren juicio y razón ofrescerán todas sus personas al trabajo"; "se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal; no solamente ofrescerán sus personas al trabajo, más aún, haciendo contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento, diciendo..."

### Vividos por Jesús

**A**SI surge la concepción ignaciana del apostolado. En ella el cristiano no se enfrenta directamente con el mundo. Quien capitanea la conducción del mundo hacia Dios no es el cristiano, es Cristo, que precisamente ha encarnado para "conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de "su Padre". El cristiano es un mero soldado. Y la misión que al cristiano incumbe en la conquista del mundo—en la revisión, en la reforma del mundo—no es enfrentarse por su cuenta con el mundo para transformarlo, sino ponerse ante todo incondicionalmente al servicio de Cristo. Así surge una espiritualidad característica de San Ignacio y de la Orden por él fundada, cuyo objetivo no es tanto—aunque no la excluye—mover el entendimiento hacia la contemplación divina, como en las órdenes contemplativas; o el sentimiento y la voluntad hacia el amor divino, y del prójimo, como en las mendicantes; su objetivo es poner la voluntad íntegramente al servicio de Cristo para realizar por amor, con la máxima perfección posible, el servicio que para la salvación de las ánimas. El quiera encomendarle. Hacerse en este servicio—como tiernamente dice San Ignacio poniendo al ejercitante ante la omnipotencia divina hecha indefenso niño por amor a los hombres—, hacerse—digo—"pobrecito y esclavito indigno". San Ignacio tiene un arquetipo humano de esta actitud. Nuestra Señora, la esclava del Señor. Esta en la raíz, seguramente, de la ferviente devoción mariana de Ignacio.

Así, vistas las cosas, la primera tarea que el cristiano ha de llevar a cabo para ayudar a la conquista del mundo—llamando conquista del mundo a "salvar ánimas y a hacer cuanto conduzca a salvarlas—es la de ponerse de verdad al servicio, si es posible en el tercer grado de humildad, del Rey Eternal. Este es el primer problema—tremendo problema—que tiene que resolver el cristiano. Cuando lo haya resuelto puede estar seguro de que su acción por la conquista del mundo va a ser real y verdaderamente eficaz por una razón: porque no es él quien transforma al mundo, sino Cristo, valiéndose instrumentalmente de él. El sin Cristo apenas puede nada.

Y he aquí por qué razón San Ignacio en su propia vida y al orientar la de los ejercitantes sitúa en primer plano el problema de "buscar y hallar" la voluntad del Rey Eternal, en la disposición de "su vida"; averiguar cómo quiere Cristo que yo le sirva. La comunicación del apóstol con Cristo, del soldado con su Rey, es tan imprescindible como, en las



guerras modernas, la comunicación radiotelegráfica de los comandos con el estado mayor. Por de pronto—se dice y nos dice Ignacio—vamos a “contactar con Cristo”, imitándole en sus trabajos y perfecciones exteriores. Y empieza por la más ostensible: la pobreza. Y allá va Ignacio a poner sus lujosos arreos de caballero a los pies de la esclava del Señor, en Montserrat. Pero a él no le basta esta imitación, a fin de cuentas externa. Busca el contacto íntimo, la línea directa con el Alto Mando. Y sin esperar la acción “tumbativa” de la Gracia pone todo el poder de la humana voluntad, todas las posibilidades de su libre albedrío, al servicio de una agotadora carrera ascética, en busca, saliendo al encuentro, de la gracia divina. Es una carrera atlética, de desasimiento espiritual de todo lo terreno, de entrega absoluta del entendimiento, de desprendimiento de todo afecto humano, de reducción a rígida disciplina de la “loca de la casa”, la imaginación. Y así Ignacio, señores, en su espiritual aventura, logra una y otra vez traspasar triunfalmente la “barrera de los sentidos” y experimentar en múltiples ocasiones el consuelo inefable de contemplar a Cristo y dialogar con la Señora. ¡Ya ha logrado la “indiferencia hacia todas las cosas criadas” en “todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido”; ¡ya ha logrado poseer como único criterio orientador desear y elegir lo que más nos conduce para el fin que somos criados, esto es, “alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor”! Ahora, a dejarse guiar, de un lado, íntimamente, por Cristo; de otro, “depuesto todo juicio, con el ánimo aparejado y pronto, para obedecer en todo a la vera esposa de Cristo Nuestro Señor, que es la nuestra sancta madre Iglesia hierárquica”.

Ignacio va así tanteando su providencial destino. ¿Será Jerusalén? No. No es Jerusalén el centro de su irradiación apostólica. Su centro está aquí, en el corazón de esta Europa que empieza a no ser la cristiandad, porque se están cuarteando sus cimientos. Este es el problema. Fortalecer, sobrenaturalizándolos, los cimientos humanos de la cristiandad. Enseñar a los hombres a ser buenos soldados de Cristo y, sobre todo, enseñar a “algunos” a ser buenos mandos intermedios. No angustiarse con la prisa. Quien dirige la operación de conquista del mundo para el Padre es Cristo. ¿Hacen falta más de diez largos e inacabables años de estudio, de “letras” para, más perfecta y autorizadamente poder atraer almas hacia Cristo? Pues se gastan esos años; aunque ya, por la edad, no esté uno para esos trotes, aunque haya que robar el tiempo a los diálogos frecuentes con el mismo Rey. El, en su providencia, manda estudiar y hay que “perder el tiempo”, pacientemente, en estudiar. ¿Se tardan años en ver claro la fisonomía, la misión de la Compañía? No importa. No hay prisa. Quien dirige la reforma, la reconquista del mundo para el Padre es el Hijo, es Cristo, el Rey eternal. Cuando Ignacio comenzó a ver los frutos ostensibles de su obra habían transcurrido casi veinte años de su inicial entrega al Señor.

La reforma de los seglares

**SEÑORES**, dejen a vuestra meditación la enseñanza actual que nos brinda la actitud ignaciana para la reconstrucción de la cristiandad. Actitud plena de modernidad muy adecuada a nuestras inquietudes de seglares, porque la espiritualidad ignaciana no está concebida para monjes y eremitas, sino para

hombres que viven en medio del mundo y que se esfuerzan en no ser del mundo. Ignacio parte, precisamente, de la idea de que a Dios se le sirve de muchas maneras, y que, como dice en el preámbulo para considerar estados, “nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios Nuestro Señor nos diese para elegir”. Los ejercicios no prejuzgan ni mucho menos el estado religioso como meta del ejercitante. Este es el secreto de su enorme fecundidad, de su adaptabilidad, de su creciente difusión. La idea está clara. No habrá reforma colectiva sin auténtica reforma (no “reformita”, claro) individual de los soldados de Cristo. Cruzados, sí; cruzaditos, no. Que esto es difícil de alcanzar, también es claro. Sin embargo, hay que insistir en la idea. La reforma cristiana de las estructuras temporales podrá perseguirse de muchas maneras, según la providencia de Dios. Pero la “más segura y debida” será la reforma personal de minorías seglares siguiendo el mismo proceso que siguió la reforma de la Iglesia en sus estratos sacerdotales y jerárquicos. Deberán surgir muchos seglares que, permaneciendo de un modo natural y sencillo en su vida familiar y profesional, no pongan como meta de su

vida el “no morir en pecado mortal”, sino el “vivir en perfección en cualquier vida y estado”.

Sólo así podremos hacer honor al llamamiento del Rey eternal: “Mi voluntad es de conquistar todo el mundo.”

Pues yo tengo de hacer más

**A** ponerse en el camino de esta transformación anima mucho la descripción más antigua que poseemos de Ignacio de Loyola. Allá por el año 1515, el corregidor de Guipúzcoa expedía a la Corte Episcopal de Pamplona una cédula de acusación alusiva a un hombre cuya descripción en la cédula era la siguiente: “El delincuente Iñigo de Oñaz y Loyola es atrevido y retador; lleva una coraza de cuero y va armado de espada y pistola; su larga cabellera ondea fuera por debajo de su gorro de terciopelo. La acusación contra él es de alboroto y de maliciosos acometimientos a mujeres indefensas.” Para abreviar es descrito con tres palabras: como “pérfido, brutal y vengativo”.

Ahora ya no falta más—¡ahí es nada!—que, viendo su historia posterior, decir lo que él dijo leyendo las vidas de los Santos: “Esto hizo Ignacio de Loyola, pues yo tengo de hacer más.”

# EURAMERICA

CON LA COLABORACION DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS Y DE PROPAGANDA POPULAR CATOLICA (P. P. C.)

EDITA LAS COLECCIONES

## Mundo Mejor y Bien Común

VOLUMENES PUBLICADOS:

### Grito de Alerta

por don Andrés Avelino Esteban Romero.

### Catolicismo de fronteras adentro

por José María García Escudero.

### Presencia de los cristianos

por Manuel Alonso García.

### Hacia una sociología del Bien Común

por Luciano Pereña.

### Jacques Maritain y la polémica del Bien Común

por Carlos Santamaría.

### Problemática del Bien Común

por Juan Zaragüeta.

PROXIMA PUBLICACION:

¿Quién es el padre Lombardi?  
por Cipriano Calderón.

Mondragón, cuartel general  
por José María Piñero

Las plegarias del amor  
por Santos Beguiristáin.

Pensamiento pontificio sobre el Bien Común  
por Rafael González Mora'ejo.

El Bien Común de los españoles  
por Adolfo Muñoz Alonso.

Pueblo y gobernantes, al servicio del Bien Común  
por el padre Santiago Ramírez, O. P.

## Pedidos a EURAMERICA

ORTEGA Y GASSET, 55.—MADRID

Suscripciones a ambas colecciones con el 10 por 100 de descuento y envío libre de gastos



# EL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION HA NOMBRADO TRECE NUEVOS SECRETARIOS DE CENTRO

**La designación la ha llevado a efecto de acuerdo con lo establecido en los nuevos Estatutos**

DE conformidad con lo señalado en los nuevos Estatutos de la Asociación, han sido nombrados nuevos secretarios en trece de los Centros de aquella.

La designación de los mismos ha sido hecha de acuerdo con un criterio que tiende a otorgar mayor responsabilidad a los mismos Centros en la elección de los hombres que han de regirlos, sistema éste que, sin ligar en forma ejecutiva al Presidente, permite al mismo obtener una orientación decidida acerca de las características y necesidades, así como respecto de las cualidades del que o los que sean propuestos para ocupar el mencionado cargo.

La respuesta de los Centros a cuanto los nuevos Estatutos en este orden significan ha producido ya sus primeras consecuencias, y esta primera renovación de cargos es una primera manifestación en tal sentido. Ello contribuirá, sin duda, a dotar de iniciativa a cada uno de los miembros del Centro y a evitar, por otra parte, que éste se convierta en una posible masa muerta de elementos que siguen a uno, que es el que solamente trabaja. La contribución de todos los miembros de la Asociación en orden a la realización de los fines de la misma debe ser efectiva y patente, y una posición descentralizadora constituye, sin duda, el mejor camino para la concreción práctica de estos objetivos.

Todo ello se traduce, en primer término, en el aseguramiento de una continuidad en la marcha del Centro; en segundo lugar, determina la entrada en puestos de responsabilidad de quienes todavía no han tenido ocasión de someterse a ellos, y, por último, concede un natural descanso a quienes durante mucho tiempo han sabido sacrificarse ejemplarmente al frente de funciones trabajosas y no siempre bien reconocidas, sin que abandonen, por otro lado, la vinculación íntima al Centro y dejen de aportar su valiosísimo consejo y experiencia después de no pocos años de callada, meritoria y hasta heroica labor apostólica.

A los que se van, el reconocimiento sincero por cuantos servicios prestaron y el deseo y la seguridad necesarios de que estarán junto a la Asociación y en lo más íntimo de sus inquietudes y preocupaciones. A los que vienen, un margen de confianza para la gestión que ahora inician y la certeza de que, con la ayuda del Señor, todo será posible por el bien de la Asociación en la constitución y la lucha por un Mundo Mejor.

**Rafael Alonso y Pérez-Hickan**  
(VALLADOLID)



Nació en Valladolid en 1904. En dicha ciudad hizo el bachillerato, en el colegio de San José (S. J.), y la carrera de Derecho.

Ingresó en la carrera fiscal en 1927, y en la Acción Católica Nacional de Propagandistas, en 1935,

agregado entonces al Centro de La Coruña.

En 1944 fué nombrado secretario del Centro de Valladolid, que desempeñó hasta 1948, en que fué destinado a San Sebastián, perteneciendo, agregado a aquel Centro hasta 1953, que fué a Burgos por nuevo destino y a cuyo Centro perteneció hasta su traslado a Valladolid, en noviembre de 1954.

En la actualidad desempeña el cargo de fiscal de la Audiencia Territorial.

Le fué impuesta la insignia de la Asociación en Valladolid, en junio del año 1948.

**Angel Esteve**  
(BURGOS)



Angel Esteve Vera nació en El Escorial en 1908, terminando en 1930 la carrera de ingeniero de Montes con el número 2 de su promoción.

Miembro de la Juventud Católica Madrileña en los años de la República, ingresó al servicio del Estado en 1935, formando parte de la Comisión Especial de Valoración Forestal de Cataluña. Fué destinado

a Cuenca al Servicio de Catastro, pasando a prestar sus servicios al Distrito Forestal de Huesca en 1940. En 1942 pasó al Distrito Forestal de Burgos, donde sirve en la actualidad. Es en dicha ciudad delegado provincial de la Mutualidad de Funcionarios del ministerio de Agricultura desde su fundación, en 1944.

Ingresó en la Asociación el 21 de diciembre de 1948.

Es miembro del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica, miembro del Consejo Diocesano de las Conferencias de San Vicente de Paúl, miembro del Consejo de la Adoración Nocturna Burgalesa y vocal del Patronato Provincial de Protección a la Mujer, en la referida capital.

**Leopoldo Aparicio Miranda**  
(ALGECIRAS)



Nacido en 1891, ingresó en la Academia de Infantería en 1909, siendo promovido a oficial en 1912. Ha tomado parte en las campañas de Marruecos y en la Cruzada de Liberación desde el 18 de julio de 1936 al mando de un batallón, asistiendo a las operaciones que se llevaron a cabo en el ejército del Sur. Está en posesión de tres cruces rojas del Mérito

Militar, dos cruces de guerra, cruz y placa de la Real Orden de San Hermenegildo y medallas de Marruecos y de la Campaña.

Ha sido vocal de Piedad y presidente de los Hombres de Acción Católica de Algeciras y organizó durante su mando, en el regimiento de Extremadura, el Centro de Acción Católica Castrense.

**Pablo Hernández del Castillo**  
(LAS PALMAS)



Pedro Hernández y del Castillo, nuevo secretario del Centro de la Asociación en Las Palmas de Gran Canaria, nació en Santa Cruz de Tenerife el 21 de abril de 1906.

Cursó los estudios de bachillerato en el colegio de los Hermanos de la

Doctrina Cristiana de aquella ciudad; los de Derecho, en Madrid, y el año 1930 ganó las oposiciones de registradores de la Propiedad.

Después de haber desempeñado este cargo en Corcubión y en Jarandilla (Tenerife), le sorprendió en Madrid el Movimiento nacional y estuvo refugiado en la Legación de Panamá, con Ruiz-Giménez y Ernesto la Orden; allí conoció nuestra Asociación.

Actualmente es registrador de Guía (Gran Canaria). Es fundador de la Adoración Nocturna.

Pero sus dotes de organización, realmente extraordinarias, se han revelado principalmente en la dirección de nuestra Casa de San Pablo, que ha llevado de una manera exclusiva, atendiendo personalmente los menores detalles, hasta el punto de comprometer sus bienes personales. Es padre de ocho hijos. De una entrega admirable y realmente heroica.



## Miguel Martínez del Cerro (CÁDIZ)

Nació en Cádiz el 21 de febrero del año 1912.

Se educó en el colegio de San Felipe Neri, que dirigen en Cádiz los marianistas.

Entre los años 1931 y 1935 estudió, en la Universidad de Sevilla, Derecho.

En 1935 fué nombrado secretario del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, y en 1936, presidente del mismo Consejo.

Hizo la guerra en el regimiento de Artillería de Costa número 1.

Entre 1939 y 1942 estuvo estudiando en Sevilla la licenciatura de Filosofía y Letras, sección de Historia.

A su regreso, en 1943, fué nombrado prefecto de los Luises y secretario de la Junta Diocesana de Acción Católica.

En 1943 contrajo matrimonio y publicó un libro de versos titulado "Senda iluminada".

En 1944 ganó por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Española del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Santa Cruz de Tenerife.

En 1946 ganó por concurso la misma cátedra en el Instituto Columela, de Cádiz.

En 1947 fué nombrado vicepresidente del Consejo de Hombres de Acción Católica.

Este año publicó en un solo folleto los libros de versos "Oro" y "Falsa antología de catos ibéricos".

En 1948 fué nombrado diputado provincial.

En 1950, delegado provincial de Educación, y la Delegación por él dirigida organizó los cursos de verano de Cádiz y la cátedra de Alfonso el Sabio, de la que es director de estudios.

En 1953 publicó el libro de versos titulado "Pozo interior".

Tiene, además, inéditas otras obras de diversa índole; ha pronunciado numerosas conferencias y es comendador de la Orden de Cisneros, académico de la Hispano Americana y de Bellas Artes de Cádiz y correspondiente de la de San Dionisio, de Jerez de la Frontera, y de la de San Romualdo, de San Fernando.

## Francisco Romero Aguirre (ZARAGOZA)



Francisco Romero Aguirre, doctor en Medicina, tiene treinta y siete años, es profesor encargado de la cátedra de Urología en la Facultad de Medicina de Zaragoza y urólogo de las Beneficencias Provincial y Municipal de aquella ciudad. Miembro de la Real Academia de Medicina, pertenece a la Sociedad Internacional de Urología y a las sociedades urológicas de varias naciones europeas y americanas. Tiene publicadas varias monografías, ponencias y comunicaciones a congresos y numerosos trabajos.

Su formación profesional se inició en Zaragoza, perfeccionándose después en los principales servicios urológicos de España, Portugal, Francia, Italia y, finalmente, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Congregante desde su niñez, ingresó en 1933 en la Juventud de Acción Católica de Zaragoza, de cuyo Consejo Diocesano fué posteriormente presidente en los años 1943-47. Al terminar la Cruzada, de la que fué voluntario, escribió, en colaboración del que fué ejemplo secretario del Centro de la A. C. N. de P. de Pamplona Fernando Guallar Andréu

(q. e. g. e.), el libro "A la juventud nueva".

En el año 1946 recorrió casi todas las naciones de Hispanoamérica, en viaje de Pax Romana, representando a la Juventud de Acción Católica Española.

Pertenece a la A. C. N. de P. desde el año 1947 y es padre de familia numerosa.

## José Ballester Nicolás (MURCIA)



José Ballester Nicolás, secretario del Centro de Murcia.

Cursó los estudios de Derecho, pero la necesidad le obligó a suspenderlos para hacer oposiciones al Cuerpo Técnico de Correos, al cual pertenece. En 1923 ingresó en la redacción del diario católico "La Verdad", de Murcia,

siendo nombrado redactor jefe, y después de la liberación, director, cargo que actualmente sigue desempeñando.

## Jesús Babio Calleja (LA CORUÑA)

Jesús Babio Calleja, secretario del Centro de La Coruña, es abogado.

Ingresó en la Asociación, en el Centro de La Coruña, el 3 de enero de 1928.

Promovido a numerario antes de la guerra de Liberación, tomó la insignia en La Coruña el 30 de junio de 1935.

Ha sido consejero del Centro desde octubre de 1940 hasta que se le ha nombrado secretario.

Ha participado con asiduidad en las obras apostólicas organizadas por el Centro en cursillos de conferencias a los obreros, en régimen de internado, durante la República y Frente Popular. Conferencias públicas y cursillos sobre diversas materias en la Acción Católica. Fundador de la Juventud Católica Española en La Coruña, creando centros en toda Galicia. Fundador del Consejo Regional de J. C. E., organizó tres asambleas regionales en tiempos de la República y cuando la persecución religiosa arreciaba en toda España. Colaboró en "El Ideal Gallego".

En la actualidad es presidente del Tribunal Tutelar de Menores de la provincia de La Coruña desde el año 1945.

## Miguel Hoyos de Castro (VIGO)



Nació en Valladolid. Estudió el bachillerato en Logroño y Valladolid.

En Valladolid estudió las carreras de Derecho y Filosofía y Letras.

Ingresó en Notarías por la de Cuevas de Vinromá, provincia de Castellón, Colegio de Valencia, en el año 1935. En el año 1940 estuvo de letrado en la Asesoría Jurídica del

Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional.

A fines del mismo hizo oposiciones entre notarios, ganando Vigo.

Pertenece a la Asociación desde estudiante. Otras actividades apostólicas en Conferencias de San Vicente y Acción Católica, donde ha sido presidente del Centro de Hombres y de la Junta Parroquial y vicepresidente de la Junta Diocesana.

## Roberto Moroder Molina (VALENCIA)



Roberto Moroder Molina nació en Valencia en 1915. Se licenció en Derecho, con sobresaliente, en 1940, dedicándose al ejercicio de la abogacía.

Desde 1934 trabaja en la Acción Católica de Valencia, en la que ha ocupado los cargos de secretario general del Consejo de los Jóvenes de Acción Católica de 1939 a 1943. Más tarde, de 1949 a 1954, fué vocal de Formación del Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica, y desde 1954 es el secretario general de la Unión Diocesana de esta última Rama de Acción Católica. Propagandista de los Jóvenes primero, lo es también de los Hombres de Acción Católica, con crucifijo impuesto en ambas.

Ingresó en A. C. N. de P. en 1948, de la que ha sido consejero de 1952 a 1955 en el Centro de Valencia.

Ha pronunciado diversas conferencias y charlas y publicado numerosos artículos en la prensa local y en la religiosa. Es autor del libro "Vida y ejemplo de Luis Campos", el mártir secretario general que fué de nuestra Asociación, y cuyo proceso de beatificación se acaba de terminar en Valencia.

## COLECCION MUNDO MEJOR

Publicado:

### "GRITO DE ALERTA"

de don Andrés Avelino Esteban

A punto de aparecer:

1. "El catolicismo de fronteras adentro", de José María García Escudero.
2. "La presencia de los cristianos" de Manuel Alonso García.

Dirija sus pedidos a

EURAMERICA

Ortega y Gasset, 55. Madrid

# RENOVACION DE PROMESAS E IMPOSICION DE INSIGNIAS

**C**OMO puede verse a continuación, en varios Centros ha tenido lugar la renovación de promesas e imposición de insignias reglamentarias. Como recordaba nuestro Presidente con ocasión de este acto en el Centro de Madrid, con ello se lleva a cabo un acto que es al mismo tiempo tradicional y nuevo, como si con este doble sentido se quisiera representar la doble orientación de la Asociación, siempre fiel a los motivos y bases fundamentales que constituyen la razón misma de su existencia y abierta siempre a las mejores y más renovadoras inquietudes de nuestros días.

La renovación de promesas envuelve el hondo significado de que quienes habían hecho profesión de fe en los postulados de la Asociación deciden permanecer fieles a cuanto su pertenencia a los cuadros de la misma significa. La imposición de insignias implica en todo momento la incor-

poración de nuevas fuerzas, que vienen así a asegurar la continuidad entre lo que la Asociación fué desde sus tiempos fundacionales con lo que la Asociación debe ser en el futuro, dentro de una exigencia de pureza doctrinal y de adaptación a las necesidades y preocupaciones actuales.

Según recordara el Presidente en la ocasión ya aludida, el objetivo institucional de la Asociación no ha cambiado. Se han reforzado los medios espirituales, pero continúan inalterables los fines de la Asociación. Con frase extraordinariamente gráfica del mismo, bien podemos remarcar que la renovación de promesas impide el peligro de convertirnos en astronautas, sin la solidez de una firme base de sustentación; la imposición de insignias nos aleja del riesgo de quedarnos en espeleólogos que ignoran lo que existe de luminoso y nuevo más allá de las profundidades de una historia completamente muerta.

## SEVILLA

(30 de octubre de 1955)

El pasado día 30 de octubre han renovado la promesa ante el excelentísimo y reverendísimo señor don José María Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla, los propagandistas de dicho Centro Francisco Abaurrea, A. Osorio, Mariano Pérez de Ayala y don Manuel Ramos Hernández.

## LERIDA

(3 de diciembre de 1955)

**C**ON fecha 3 del pasado mes de diciembre y asistencia del consejero nacional Santiago Udina Martorell, que

inaugurado, y oficiado por su excelencia reverendísima. Pero debido al gravísimo accidente sufrido por el señor Obispo pocos días antes de la fecha señalada, se modificaron los planes previstos respecto al lugar o marco, pues, acatando las órdenes de su excelencia de no aplazar la celebración del acto hasta después de su total restablecimiento, en la fecha prevista e indicada, el acto se celebró, en acogedora intimidad, en la capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, lugar habitual de las actuaciones de piedad, y que dirigió el reverendo don José Pallarol Saura, consiliario, asistiendo veinte de los miembros adscritos actualmente al Centro.

Con ello cubre su primer estadio la vida del Centro de Lérida, llevado y dirigido en los primeros pasos y hasta su consagración como Obispo auxiliar de Tarragona por el hoy consiliario nacional de la Asociación, don Laureano Castán Lacoma. Su presencia y dirección fueron garantías desde el primer momento de vitalidad, que se ha visto confirmada por el acto que reseñamos, y supo informar al Centro de una amistad mutua entrañable entre sus com-

ponentes, que, sostenida y alimentada por el actual consiliario de modo no menos perfecto, es prenda de supervivencia y superación.

El acto ha sido, por tanto, rúbrica de la perseverancia durante los ocho años de vida del Centro, que, dado el número de sus componentes, ha sido pródigo en actividades y de buenos deseos, que habrán de redoblar en lo sucesivo a impulsos de la gracia que, sin duda, lleva consigo la imposición de insignias, que supone la exaltación social del Centro a su mayoría de edad.

## SALAMANCA

(17-18 de diciembre de 1955)

**E**N un ambiente de estricta intimidad y con la mayor sencillez se celebró en la noche del 17 al 18 de diciembre la imposición de insignias y renovación de promesas del Centro de Salamanca. Tras unas horas de retiro, todos los reunidos, en número de catorce, cenaron, presididos por el consejero don Alfredo López, venido expresamente delegado por el presidente. A continuación se expuso el Santísimo Sacramento, iniciándose la vigilia. Gracias a la amabilidad de las misioneras seculares fué posible tener, como acostumbra este Centro, todos los actos en la misma casa, que dicho instituto tiene en la calle de Compañía, número 3.

Celebró la santa misa e impuso las insignias y recibió la renovación de promesas el consiliario del Centro, don Lamberto de Echeverría, delegado expresamente por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo, a quien fué imposible acudir.

Recibieron la insignia: don Alfredo López, consejero; don Francisco Poudréux González, don Joaquín Escobar Asuar, don Julio Herrera y don Julián Muñoz. Renovó sus promesas como numerario activo don Andrés Agapito García.

## BARCELONA

(13 de enero de 1956)

**E**L día 13 de enero, en la capilla de San Severo, situada en pleno barrio gótico, el muy ilustre señor doctor don Mariano Vilaseca, canónigo arcipreste de la catedral basilica y consiliario del Centro, después de una misa de comunión, procedió a recibir la renovación de promesas a los propagandistas numerarios que ya poseían la insignia.



Dufol recibiendo la insignia

ostentaba la representación del presidente de la Asociación, tuvo lugar en Lérida la imposición de insignias a los nuevos socios numerarios de aquel Centro Luis Alonso de Olarte, Ramón Anadón Pintó, José Dufol Abad, Landelino Lavilla Bergés, Emilio Reimat Mola y Salvador Servat Montagut.

Tan solemne acto, por deseo expreso del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Lérida, doctor don Aurelio del Pino y Gómez, antiguo consiliario del Centro de la A. C. N. de P. de Segovia, debía celebrarse en la capilla del nuevo palacio episcopal, recientemente

LEA Y DIVULGUE

la

## Colección BIEN COMUN

editada por la

ASOCIACION  
CATOLICA NACIONAL  
DE PROPAGANDISTAS

Dirija sus pedidos a

LA EDITORIAL  
CATOLICA, S. A.

Alfonso XI, 4. - MADRID



El canónigo Vilaseca ostentaba la delegación del excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo Obispo de Barcelona, que, por razones de salud, no pudo recibir la renovación y practicar la imposición por sí mismo, como hubiera sido su deseo.

Asistió al acto el presidente nacional de la Asociación, don Francisco Guijarro.

Renovaron la promesa los propagandistas siguientes: don Francisco de A. Condomines Valls, don Juan de Dios Trías de Bes, don Santiago Udina Martorell, don Federico Udina Martorell, don Rafael Bonet Galán, don Ricardo Sánchez de Movellán y don Alfredo de Casanova Fernández.

Recibieron la insignia: don Luis Banares Manso, don Juan Ramón Fort de la Calzada, don Luis Fernando Romero Romero, don José María Vilaseca Marcot, don Juan Flors García y don Doroteo Gallástegui Aguirrecendoya.

Después del desayuno y de la fraterna reunión, los propagandistas fueron recibidos por el Arzobispo Obispo, doctor Modrego, que departió con ellos paternalmente.

La ceremonia de la renovación e imposición había sido precedida, durante la vigilia, por una preparación, a la que asistió asimismo el presidente nacional, don Francisco Guijarro, el cual transmitió a todos las orientaciones del momento. Con motivo de su estancia en Barcelona, el presidente nacional ha mantenido diversos cambios de impresiones con los propagandistas del Centro de Barcelona.

## JEREZ DE LA FRONTERA

31 de octubre de 1955

18 de enero de 1956

### Renovación de promesa

El pasado día 31 de octubre de 1955 han renovado la promesa ante el consiliario del Centro, reverendo padre Elias Crespo, y por delegación del excelentísimo y reverendísimo señor don José María Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla, los propagandistas del Centro de Jerez de la Frontera Valentín Gavala Calderón, Enrique Bitaubé Núñez, Ramón García Pelayo y de Trevilla y Alejandro Gordón de la Serna.

Asistió el Presidente de la Asociación, que celebró con este motivo varias reuniones con los propagandistas.

### Imposición de insignias

LOS actos comenzaron el mismo día 18 con vigilia preparatoria, que dirigió nuestro consiliario en la iglesia de Santo Domingo. Asistimos, además del consiliario, Alejandro Gordón, Antonio Mateos, Bartolomé Lora, Eugenio Fedriani, Pedro Borrego, Juan Zapata, Juan Collado y yo.

Antes de la comunión nos dirigió una plática sobre la trascendencia del acto que íbamos a realizar, a qué nos obligamos al recibir la insignia y renovar la promesa y los nuevos vínculos que adquiriríamos con la Asociación y con la Iglesia.

A las siete y media de la tarde del día siguiente, lunes 19, llegó el señor Arzobispo administrador apostólico a la iglesia de Santo Domingo, en donde fué recibido por la comunidad en pleno de padres dominicos, penetrando en el templo bajo palio, cuyos varales llevaban los propagandistas. Después de una visita al Sagrario nos trasladamos a la capilla de la Santísima Virgen del Ro-

sario, donde se efectuó la ceremonia de la imposición, auxiliando a su excelencia nuestro consiliario y yo en tu representación.

Leyó la fórmula, en nombre de los recipiendarios, Pedro Borrego, y a continuación le fué impuesta la insignia a Pedro Borrego Moreno, Eugenio Fedriani Fuentes, Bartolomé Lora Lara y Juan Zapata García.

Terminada la imposición subió al altar Antonio Mateos Mancilla, el cual renovó la promesa ante el Prelado.

El señor Arzobispo nos dirigió la palabra, congratulándose de haber podido actuar en este acto tan importante para el Centro de Jerez, que vendría con toda seguridad a reforzar las energías y actividades apostólicas de todos sus componentes, extendiéndose en consideraciones sobre las virtudes que debemos tener, y entre ellas la de estar pronto a acudir a las llamadas de la jerarquía; que debíamos ser levadura que fermentara la masa, y elementos de unión y dirección de los católicos para conseguir los vehementes deseos de Su Santidad sobre un Mundo Mejor. Terminó impartiendo su bendición, y a continuación se entonó una salve a la Santísima Virgen.

Después se cambiaron breves impresiones entre todos, marchando el señor Arzobispo a Sevilla.

Con el ágape tradicional terminó la jornada bien entrada la noche.

## LEA Y DIVULGUE LA COLECCION

## “BIEN COMUN”

## EN EL CENTRO DE ALCOY

EL día 28 de enero, a las veinte horas, en el salón parroquial de Santa María, tuvo lugar un acto público preparatorio, en el que, tras unas palabras de presentación del secretario del Centro, don Federico Silva, secretario general, expresamente delegado por el Presidente de la Asociación para asistir a estos actos, disertó magistralmente sobre el tema “La llamada de Pío XII a un Mundo Mejor”.

A las veintitrés horas del mismo día, y en la capilla del colegio de San Vicente Paúl, tuvo lugar la vigilia de la Conversión de San Pablo, diferida para esta fecha, bajo la dirección del señor consiliario, reverendo don Vicente Torregrosa y Torregrosa.

El 29, a las once de la mañana, y en el santuario de la Virgen de los Lirios, en la Fuente Roja, bajo la dirección del señor Obispo auxiliar de Valencia, don Jacinto Argaya, venido expresamente de Valencia (en representación del señor Arzobispo, que, debido a la festividad de San Francisco de Sales, no pudo hacerlo), tuvo lugar:

Primero.—La renovación de promesa de los numerarios activos don Enrique Albers Vicéns, don Vicente Jordá Botella, don Enrique Oltra Moltó, don Alfonso Carbonell Miralles y don José Luis Candela Vert.

Segundo.—La tercera imposición de insignias a los miembros numerarios activos don José Gisbert Alós (secretario del Centro) y don Rogelio Sanchís Lloréns.

A este doble acto asistieron todos los miembros del Centro, con sus respectivas esposas, que participaron también en la vigilia, según es ya costumbre en nuestro Centro.

A las catorce horas hubo un almuerzo de hermandad en los locales del Circulo Industrial de esta ciudad, ofrecido en homenaje a Federico Silva.



José Gisbert recibe la insignia de manos del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo auxiliar de Valencia



# VIDA DE LOS PROPAGANDISTAS

## Nuevo consiliario



Don Joaquín Hernández Bernal, nuevo consiliario del Centro de la A. C. N. de P. de Lorca, nació el 1 de diciembre de 1918 en Molina de Segura (Murcia).

Estudió en las escuelas nacionales de Molina.

Dedicado a las faenas agrícolas en casa de sus padres.

Afiliado a Congre-

gaciones Marianas y Juventudes de Acción Católica.

Movilizado por el Ejército rojo en marzo del 38, se pasó al campo nacional tan pronto llegó al frente de batalla, a últimos de abril de 1938, incorporándose inmediatamente al Ejército nacional hasta terminar la Cruzada, en los frentes de Madrid y Segovia. Licenciado en 1942, ingresó en el seminario diocesano en el curso 43-44. Ordenado sacerdote en el Congreso Eucarístico de Barcelona, 1952, fué nombrado coadjutor de Nuestra Señora del Carmen, de Murcia. En la actualidad es párroco de Zarzadilla de Tótana (Lorca).

### Nacimiento

El propagandista del Centro de Lérida Oscar González Zaballos ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de su tercer hijo, a quien se ha impuesto el nombre de Ignacio.

### Nombramientos

Para dar cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 20 de los Estatutos, se ha procedido a la formación del Consejo Local del Centro de Las Palmas de Gran Canaria, designado el secretario del Centro como consejero a don Guillermo Camacho y Pérez Galdós, faltando aún el que ha de hacer el Centro.

—Han sido nombrados nuevos consejeros del Centro de Valencia los compañeros Vicente Jiménez, marqués de Tremolar, Antonio Llombart Rodríguez, Emilio Attard Alonso de Medina y José Cogollos Ballester.

—Del Centro de Cádiz han sido nombrados consejeros don Manuel Cerón Bohórquez, elegido por el secretario, y don Antonio Benítez Morera, por el Centro.

—El Centro de Algeciras ha nombrado consejeros del mismo a don Ramón González Mota, elegido por el secretario, y a don Manuel Ruiz Fernández, elegido por el Centro.

—Don Jesús Babio Calleja ha sido nombrado secretario del Centro de La Coruña.

—El propagandista del Centro de Lérida Antonio Díaz-Prieto Cassola ha sido nombrado subjefe provincial del Movimiento de dicha ciudad.

—Ha sido nombrado por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la diócesis presidente de la Asociación Deontológica Ilerdense el propagandista del Centro de Lérida José Cava Comabella.

### Honores y condecoraciones

Ha sido reelegido presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla, por aclamación, nuestro compañero de aquel Centro Ramón Resa Garbayo, y la "Hoja del Lunes" sevillana, que él dirige, fué premiada por el ministerio de Información y Turismo. También el compañero Resa Garbayo ha sido elegido consejero nacional de Prensa.

—Le ha sido concedida al propagandista del Centro de Lérida José Rodríguez Mijares la encomienda del Mérito Civil.

—Al alcalde de Alcoy, don Enrique Ol-

tra Moltó, propagandista del Centro de dicha localidad, le ha sido concedida la encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

### Conferencia

El propagandista del Centro de Badajoz Francisco López Santamaría ha pronunciado una conferencia en el salón episcopal el pasado día 18 de enero, que versó sobre el tema "Cooperativismo".

### Bodas de plata

En el día del Arcángel San Rafael celebraron en Valencia sus bodas de plata matrimoniales don José María Haro Salvador y doña María Luisa Sabater, aquél propagandista del Centro de Valencia.

### Bodas

El día 2 de enero contrajo matrimonio en Valencia la señorita Amparo Bosch Reig, hija del propagandista don Francisco Bosch, con don Carlos G. Larsarte, ex presidente del C. D. de los jóvenes de Acción Católica.

—El día 12, la señorita Amparo Llombart Bosch, hija del ex secretario del

Centro, don Antonio Llombart, con don Luis Amat Escandell.

### Operado

Cándido Bobillo Alvarez, secretario del Centro de Orense, ha tenido que ser operado dos veces en el sanatorio Ruber, de Madrid, de una grave dolencia en la garganta. Ha quedado perfectamente bien.

En estas mismas fechas, su señora ha tenido el décimo de sus hijos (noviembre de 1955).

### Fallecimientos

Ha fallecido en La Coruña el propagandista del Centro de dicha ciudad don Salvador Sanz Martínez, que fué fundador de la A. C. N. de P., de la Casa Social Católica y Mutualidad Católica Obrera, de las Juventudes Católicas Parroquiales y de otras muchas entidades de la Acción Católica.

—Ha fallecido doña María Lourdes Serrano, esposa del propagandista del Centro de Lérida José Cava Comabella.

—Ha fallecido en Murcia el socio numerario don José Sánchez Moreno.

Durante el año en curso de 1956, el Boletín A. C. N. de P. publicará, fuera de sus números ordinarios correspondientes, cuatro números especiales sobre los temas siguientes:

- I.—Pastorales del Episcopado español acerca de la Iglesia y el Estado.
- II.—Comentarios sobre la "Quadragesimo Anno".
- III.—Reforma de la Empresa.
- IV.—Corporativismo.

El precio total de la suscripción será de 60 pesetas, que se cobrarán a los suscriptores mediante reembolso, contra recepción del primero de estos números.

Se entenderá que los suscriptores a números especiales de años anteriores que no manifiesten expresamente su voluntad en contra, desean continuar suscriptos a los números especiales de A. C. N. de P. correspondientes al año 1956.